



Problema de larga data

El retiro del proyecto de nueva Ley de Pesca no sólo marca un giro en la agenda legislativa, sino que también reabre una herida que nunca terminó de cerrar entre el Estado y la pesca artesanal.

Tras casi dos años de discusión, la decisión de dar pie atrás y optar por reformas acotadas transmite una señal preocupante: cuando los procesos se vuelven complejos o incómodos, se opta por simplificar el camino, incluso a costa del trabajo ya realizado y de las expectativas generadas en el sector.

Desde el mundo artesanal, la frustración es evidente. No se trata únicamente de un desacuerdo técnico, sino de una sensación de despojo.

Durante meses se participó en instancias, se discutieron propuestas y se construyeron acuerdos que, de un momento a otro, quedaron sin efecto. Esto no solo debilita la confianza en las instituciones, sino que también instala la percepción de que los intereses de los actores más pequeños siguen estando en segundo plano frente a estructuras más consolidadas y con mayor capacidad de influencia.

Por otro lado, el argumento del Ejecutivo -basado en la complejidad del proyecto y la falta de consensos- no es menor, pero resulta insuficiente. Gobernar implica precisamente enfrentar esas dificultades y construir mayorías, no evitarlas.

Si cada iniciativa de gran envergadura se descarta por su extensión o por las tensiones que genera, entonces se renuncia de antemano a transformaciones estructurales que el país necesita. La política no puede reducirse a lo viable en el corto plazo si eso implica perpetuar problemas de fondo.

Lo que está en juego aquí no es solo una ley, sino el modelo de desarrollo pesquero que se quiere impulsar. Persistir en ajustes parciales puede ser una salida pragmática, pero también corre el riesgo de consolidar un sistema cuestionado por amplios sectores.

En ese escenario, el conflicto no sólo continuará, sino que podría intensificarse. Ignorar esa tensión es, en el mejor de los casos, ingenuo; en el peor, una decisión que profundiza la brecha entre quienes viven del mar y quienes toman decisiones sobre él.